LAP

MENSAJES del amor de DIOS

PERIODICALS

PER
BR
7
.M463
no.
433-
529

1962
~~1961~~ hasta 1970

LAC

MENSAJES del amor de DIOS

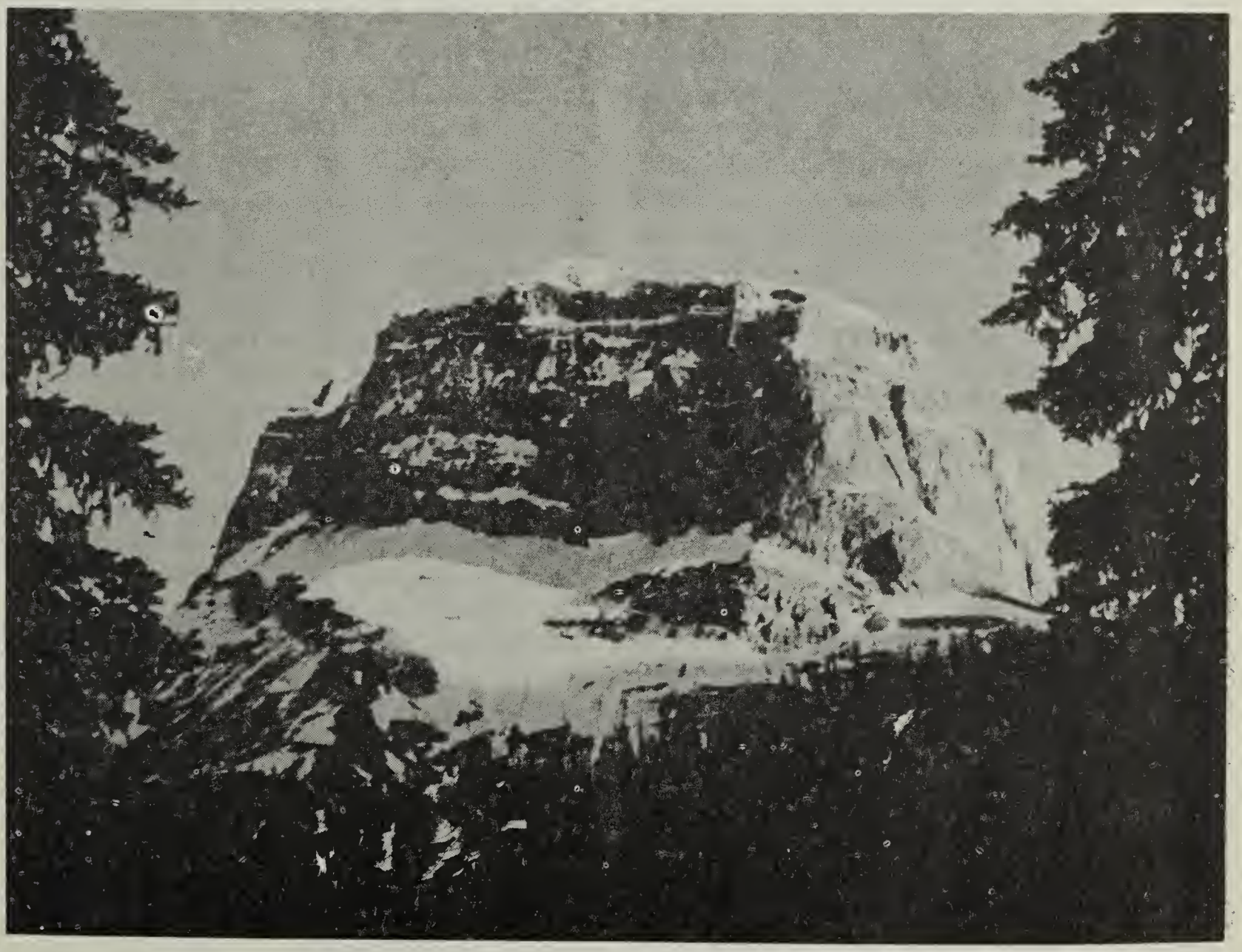
SANTA BIBLIA

Reg. Artículo de Segunda Clase en Admón Correos, Cuernavaca, Mor., 18 de Nov. de 1950

Número 433 Cuernavaca, Morelos, México 1 de enero de 1962

"POR LA FE NOE . . . CON TEMOR APAREJO EL ARCA EN QUE SU CASA SE SALVASE"

Hebreos 11:7



"LOS MONTES ALTOS"

En algunas partes del mundo hay montes altos como este pico grande, cuya cumbre se levanta hasta 4,500 ó 5,000 metros arriba del nivel del mar, y queda siempre cubierta con un manto de nieve blanca.

Nadie quiere vivir en tales lugares donde hace mucho frío, donde soplan vientos impetuosos, y donde no hay conuco de víveres ni árbol de fruto.

Pero hubo un tiempo cuando los hombres dejaron sus moradas en las llanuras y sobre las mesas y las lomas fértiles y buscaban desesperadamente las cumbres de los montes más altos con terror. A su lado también subían el ganado de los campos, los reptiles de los yungas y las fieras de los bosques, todos a una

huyendo. ¿De qué? ¡De las aguas crecientes del diluvio que Dios trajo sobre **"el mundo de malvados"** en los días de Noé! (2a. de Pedro 2:5).

Durante 120 años de **"la paciencia de Dios . . . Noé, pregonero de justicia,"** había amonestado a los hombres, pero siendo ellos **"gigantes de la tierra en aquellos días,"** se burlaban de él mientras construía el arca tierra adentro, porque **"con temor aparejó el arca en que su casa se salvase; por la cual fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que es por la fe"** (léase Gén. 6:4; 1a. de Pedro 3:20; 2a. de Pedro 2:25 y Heb. 11:7).

Se acabaron los años de la misericordia y paciencia de Dios. ¡Repentinamente cayeron los aguaceros! **"Diluvió durante cuarenta días sobre la tierra; crecieron las aguas y levantaron el arca, que se alzó sobre la tierra . . . Tanto crecieron las aguas, que cubrieron los altos montes de debajo del cielo. . . . Perecieron cuantos animales se movían en la tierra: aves, ganados, bestias y todos los reptiles que se arrastran por la tierra, y todos los hombres . . . quedando sólo Noé y los que con él estaban en el arca"** (Gén. 7:17-23, N-C).

¡Fuera del ARCA perecieron todos!

Así será contigo, pecador, en el infierno, si no oyeres la tierna voz del buen Dios Salvador llamándote a arrepentimiento. Fuera de **Jesucristo, el Hijo de Dios,** la verdadera arca de salvación, no hay ninguna seguridad para tu alma. ¡Escucha! El Señor Jesús te dice: **"Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí"** (Juan 14:6, N-C). Fuera de El no hay, ni habrá, salvación para ti del juicio del pecado. Ahora El te llama: **"Ven a Mí, tú que estás trabajado y cargado, que Yo te haré descansar."**

Entra tú en el arca, Cristo el poderoso y único Salvador. Entra ahora, pues te quiere salvar. **"En ningún otro hay salud, pues ningún otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos ser salvos"** (Hechos 4:12, N-C).

En los días de Noé la paciencia de Dios esperaba hasta **"ciento y veinte años"** (Gén. 6:3), pero en esta **"dispensación de la gracia de Dios"** su paciencia se ha extendido ya hasta ¡más de diecinueve siglos! Pronto va a agotarse. ¡El juicio viene!

¡Pecador, huye de la ira venidera! Huye a los brazos eternos del amor de Cristo.

"Con voz benigna te llama Jesús,
Invitación de puro amor.
¿Por qué le dejas en vano llamar?
¿Sordo serás, pecador?"

"Por la fe, Noé, . . . movido de temor, fabricó el arca para salvación de su casa" (Heb. 11:7, N-C). **"Cree en el Señor Jesús y serás salvo tú y tu casa"** (Hch. 16:31, N-C).

¡FUEGO!

Hace ya años de esto, cuando un amigo mío fue despertado en medio de la noche por gritos de "¡FUEGO!"

Vistiéndose precipitadamente, corrió para prestar su auxilio, y encontró la casa de un vecino en llamas. Todos los habitantes habían sido rescatados, a excepción de una jovencita, que se hallaba profundamente dormida en una habitación del último piso.

¡Oh, en qué terrible agonía estaba su madre! Mi amigo decidió probar de salvarla, aunque pudiera perder su propia vida en aquella tentativa.

Irrumpió por la escalera en llamas. Estas alcanzaban su rostro y le herían profundamente.

La jovencita estaba dormida, totalmente ajena al peligro que la rodeaba, así que mi amigo tomóla apresuradamente, la envolvió con su grueso abrigo, y descendió rápido por las escaleras, mientras el fuego iba lastimándole mucho y le destrozaba uno de sus dedos.

La muchacha no sufrió ni un solo rasguño, pero mi amigo en cambio para poder salvarla sufrió muchas quemaduras, y siempre que nos encontramos al darle un apretón de manos su dedo mutilado parece que de una manera muda me cuenta de nuevo la historia de aquella casa incendiada.

No habían pasado ni cinco minutos que él depositaba sana y salva a la muchacha en los brazos de su madre,

cuando se derrumbó totalmente el techo, por lo que puede bien decirse que se salvó por unos pocos minutos tan sólo.

Quizá también tú, como aquella jovencita, estás ignorando el peligro en que te encuentras, pero sigues dormido en tus pecados, sin pensar que en cualquier instante puedes morir y tu alma perderse para siempre. Oye sólo las buenas nuevas de que **"también Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios"** (1a. Pedro 3:18).

"Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados." (Isaías 53:5)

¡Oh, sí, cuánto sufrió El por ti!

¿Quieres TU aceptar ahora esta gran salvación? ¿Quieres TU elevar esta fervorosa oración, "Señor, sálvame"; "Dios, sé propicio a mí pecador"?

"Cierto es, y digno de ser por todos recibido, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores." (1a. Tim. 1:15, N-C).

LE CONOZCO PARA HABLARLE

Un niño de unos diez años, habiendo hallado en Cristo a su Salvador, iba andando desde la escuela camino de su casa, con su buen amigo, Carlitos.

"Carlitos, ¿conoces tú a Jesús?" le preguntó.

"Naturalmente, a menudo he leído muchas cosas de Jesús y mucho he oído hablar de El."

"No me has entendido bien. Yo no quería decirte esto, Carlitos. Lo que quiero preguntarte es: ¿**conoces** tú a Jesús?"

"¿Si conozco a Jesús? Hombre, ¿cómo puede alguien conocerle cuando está allá lejos, en los cielos?"

"Yo le conozco, Carlitos", replicóle su amigo. "Le conozco y puedo hablarle."

"¡Cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno a sí mismo se ofreció inmaculado a Dios, limpiará nuestra conciencia de las obras muertas para servir al Dios vivo!" Heb. 9:14, N-C.

LA HISTORIA DE UNA ENFERMERA

Yo había estado anhelando y orando por hacer algo especial a favor de la causa de Jesús, cuando fui asignada a cumplir obligaciones en una sala ajena a la mía. La enfermera, encargada de esa sala, iba a estar ausente por algunas horas. Me sentí muy satisfecha en tomar este cargo, con mayor razón en su ausencia, ya que esto me daba una libertad que no tenía cuando ella estaba presente, pues en las salas de hospital frecuentemente hay celos entre las enfermeras cuando ven que otras hablan con sus pacientes.

Al pasar cerca de las camas observé a una pobre muchacha, que junto con otras enfermedades presentaba malos síntomas de hidropesía. Estaba leyendo un libro; pero al ver a una enfermera nueva acercarse, cerró el libro y lo puso sobre su cama. Yo tomé el libro y leí: "Alimentos para los hijos de Dios". Expresé placer de verla leyendo semejante libro, y ella me dijo que realmente era muy bueno.

—¿Eres tú una hija de Dios?,—le pregunté.

—¡Oh no! No podría decir tanto; pero yo desearía serlo.

Tenía tiempo de hablarle sólo pocas palabras, pero traté de animarla a buscar primeramente venir a Cristo como su Salvador, ya que sólo así podría gozar personal y plenamente de ese "alimento".

Más tarde le tuve que dar su medicina. Cuando la hubo tomado le dije—Tú puedes tomar a Cristo tan fácilmente como tomaste esta medicina, ¿por qué no lo intentas?

—Oh, sí—respondió—, yo desearía poder hacerlo.

—Tú puedes—le dije.—La dádiva de Dios es vida eterna; El te la daría; El anhela bendecirte y salvarte.

No tuve la oportunidad de volver a visitar esa sala hasta después de varios días. Mi amiga hidrópica estaba mucho más débil. En puntillas me acerqué a su cama. Ella inmediatamente me reconoció, y al inclinarme junto a ella, puso sus brazos alrededor de mi cuello y me

dijo:—¡Oh señorita ya la tengo! Ahora no tengo miedo de morir.

—¿Qué es lo que tú tienes?—le pregunté.

—¡La vida eterna! Yo no pereceré para siempre. Nadie me puede arrebatar de Su mano.—Luego añadió—Enfermera, a usted las gracias.

Yo le dije—Tú y yo, ambas tenemos que darle gracias a Dios, porque fue El quien nos amó y dio a su bien amado Hijo para que nosotros tuviéramos vida eterna por El.

"Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna". (Juan 3:16, N-C).

UN ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

SAN JUAN Capítulo 12:34-36.

"La multitud le contestó (a Jesús): **Nosotros sabemos por la Ley que el Mesías permanece para siempre: ¿Cómo, pues, dices tú que el Hijo del hombre ha de ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del hombre?"** (v. 34, N-C).

Jesús acababa de decir a la gente que El sería levantado de la tierra, señalando de qué muerte había de morir, es a saber, de la **"muerte de cruz"**, por la cual El iba a ser el único sacrificio — El mismo — por el pecado que habíamos cometido. Pero el pueblo judío sólo quería a un Mesías reinante quien rescatara a ellos del yugo de los romanos e hiciera de la nación de Israel la cabeza entre las naciones y no la cola; no quisieron aceptar, por lo tanto, a Jesús, el humilde y manso Hijo del hombre — su verdadero Mesías — porque El era la luz verdadera y no los introdujo a su reino glorioso, sino los llamó a arrepentimiento por causa de sus pecados.

Tampoco a cualquier pecador le gusta reconocer que merece el juicio de Dios a causa de sus malos pensamientos, dichos y hechos. Pero si nuestro lector todavía es tal, ojalá que escuche la respuesta que el Señor le dio a su pueblo rebelde:

"Por poco tiempo aún está la luz en medio de vosotros. Caminad mientras tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas, pues el que camina en tinieblas no sabe por dónde va. Mientras tenéis luz, creed en la luz, para ser hijos de la luz" (vs. 35, 36, N-C). Los judíos no dieron oídos a la amonestación de su Señor, sino le crucificaron; por eso fueron juzgados y esparcidos más tarde por todo el mundo.

Querido lector, no seas obstinado e incrédulo, sino recto: recibe al Señor Jesús ahora como tu Señor y Salvador. **"A cuantos le recibieron dióles poder de venir a ser hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre"** (Juan 1:12, N-C).

"Mientras tenéis luz, creed en la luz, para ser hijos de luz. Esto dijo Jesús, y partiendo se ocultó de ellos" (v. 36, N-C). ¿Por qué se ocultó el Señor de ellos? Por su incredulidad, la cual como un negro nubarrón ocultó de su vista carnal el rostro glorioso del contristado Salvador. ¡Cuidado que tú también no pierdas tu alma por semejante incredulidad! Jesús dice: **"De cierto, de cierto, os digo: El que cree en Mí, tiene la vida eterna"** (Juan 6:47).

"Díjole Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre." Jn. 11: 25, 26, N-C.

TODA CORRESPONDENCIA debe dirigirse al Redactor con despacho al público en la Editorial "Mensajes del Amor de Dios".
J. Hárrison S., Domingo Diez 503 M, Cuernavaca, Morelos, México.
SE MANDA GRATIS AL QUE LO SOLICITE.

Nótese: todas las citas de las Sagradas Escrituras señaladas **"N-C"** son de la versión católica traducida directa al español de los idiomas originales, el hebreo y el griego, por Nácar y Colunga, 10a. edición, 1960.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/mensajesdelamord4331unse